



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



3 2044 061 579 686

PERU

Ministerio de Gobierno y
Policia

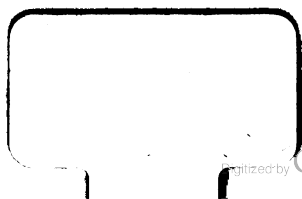
Circular

1868

S
PERU
467
E68

HARVARD
LAW
LIBRARY

Digitized by Google



Peru. Ministerio de Gobierno y Faja
* **CIRCULAR.**

DEL

MINISTRO DE GOBIERNO, POLICIA

Y OBRAS PUBLICAS

A LOS

Prefectos de los Departamentos.



LIMA

IMPRENTA DEL ESTADO.

1868.

Peru
467
E68

Lima, Agosto 26 de 1868.

Circular a los Prefectos,

Establecido el Gobierno de S. E. el Coronel Balta sobre la base de la eleccion popular, mas espontánea y unánime, y proclamado con igual satisfaccion y unanimidad por los representantes de la Nacion, ha invocado, como su único programa, la justicia extricta, la economía severa, el cumplimiento de las leyes y el celo por el progreso de la República. Toca al Gabinete, á quien S. E. se ha servido confiar la realizacion de sus nobles miras, manifestar, desde luego, los objetos que llaman de preferencia su atencion, y sobre los que espera una sincera cooperacion de los funcionarios políticos.

Elecciones.

Tomando por única base de su conducta el cumplimiento de la ley, y en armonía perfecta con el Cuerpo Lejislativo, ha manifestado sinceramente el Gobierno á los representantes de la Na-

eion, los principios que se propone seguir; y de este modo se lisonjea con la esperanza de evitar las fatales colisiones entre los poderes públicos, que desprestigian la autoridad, hacen vacilar el orden ó imposibilitan el progreso.

Con la mira de gobernar en perfecto acuerdo con la verdadera opinión del Cuerpo Legislativo, la administracion no buscará una mayoría facticia para apoyo de sus actos; sino que haciendo por su parte los esfuerzos posibles por mantener elevada é incólume la nombradía de la Representacion Nacional, procurará obtener el mas eficaz apoyo del orden y de la ley en esa última institucion.

De aquí deducirá U.S. cuán profundo interés toma el Gobierno en que las elecciones sean una verdad. Solo, cuando los elejidos son la genuina representacion del pueblo, pueden gozar del prestigio necesario para ejercer sus angustas funciones en beneficio de la Nacion; el fraude y la violencia sustituyendo á la verdadera eleccion, destruyen radicalmente el sistema representativo, hieren de muerte á la República y corrompen profundamente la moral social. Para evitar tan gravísimos males, estudiará y hará estudiar U.S., por todos los funcionarios de su dependencia, las leyes electorales; y para hacerlas cumplir con decision é imparcialidad, no permanecerá en la inercia, mientras las vea atacadas por partidos interesados en su infraccion. No es mostrarse imparcial, es una debilidad punible, dejar que se consumen farsas eleccionarias, fuente fecunda de escandalosos procedimientos en todas partes, de lamentables complicaciones en el santuario mismo de las leyes. La indiferencia de los funcionarios políticos acerca de la observancia legal, pre-

senta tambien el gravísimo inconveniente de desalentar á los hombres de órden y de progreso, y dejar el campo abandonado á los que solo piensan en satisfacer ambiciones privadas, sin escrupulizar los medios. Si para los funcionarios subalternos pudiera aparecer difícil conciliar la absoluta imparcialidad con el ejercicio de la autoridad, que reclama imperiosamente el cumplimiento de la ley; US. y los Sub-prefectos facilitarán á los funcionarios de su dependencia el cumplimiento de sus deberes, dándoles á su vez las instrucciones mas detalladas, punto por punto, sobre lo que se deba practicar en cada caso.

Instruccion popular.

Mientras el pueblo no sepa, por lo menos, leer y escribir, no serán las elecciones lo que debense; nuestras instituciones abundarán en contrasentidos y peligros; y la grandeza, prosperidad, seguridad y gloria nacionales, no podrán recibir las fecundas influencias, que en el progreso de las sociedades ejerce la instruccion popular. A fin de promoverla, no solo cuidará US. de que las escuelas del Estado llenen los fines de su institucion, sino que procurará, con la mayor solicitud, aumentarlas donde ya existan, y crear donde no las haya, algun foco de luz. Ya fomentará el establecimiento de escuelas de párvulos y de adultos, ya favorecerá las escuelas comunes de empresa particular. Para ello debe estimular el concurso de las municipalidades, párrocos y asociaciones de beneficencia. El Gobierno puede servir mucho, haciendo aplicar á las necesidades de la instruccion, los terrenos y otros bienes nacionales,

lastimosamente abandonados. Los particulares harán mucho mas, construyendo locales aunque sean muy modestos, suscribiéndose por cuotas mínimas, y arbitrando enalesquiera otros medios, que nunca faltan, en habiendo buena voluntad. Es necesario convencer á los pueblos y á todos los amantes de la instruccion popular, que ésta nunca puede adquirir la amplitud necesaria, ni tener una existencia segura, ni dar frutos abundantes, si los esfuerzos de los particulares no vienen á sostener y fecundar los de la autoridad.

Educacion religiosa.

No solo para favorecer los progresos de la instruccion popular, sino tambien para hacerla servir á la dicha de los individuos y de la sociedad, es indispensable buscar el apoyo de la religion, que es el alma de toda cultura y la mas sólida garantía de todo porvenir. Nunca podrán US. y las autoridades que le están subordinadas, enidar con demasiado esmero de la educacion religiosa; y nunca podrá inculcarse bastante la conveniencia de establecer y conservar las relaciones mas benévolas y sinceras con las autoridades eclesiásticas, las que no solo dirigen las venerandas prácticas del culto, sino que son tambien los misioneros autorizados de la civilizacion evangélica.

Beneficencia.

Hija de las inspiraciones religiosas, y dirigida por la instruccion, está llamada la beneficencia á estrechar con los lazos mas dulces, las relaciones sociales, á mitigar las miserias públicas y priva-

das, y á desarrollar eficazmente todos los elementos de cultura y bienestar. Los sentimientos compasivos y las generosas simpatías, que tan ventajosamente distinguen el carácter nacional, hacen fáciles y comunes los mas benéficos esfuerzos. Mas, para que sus ventajas no desaparezcan en el aislamiento y con las inspiraciones momentáneas, debe US. promover, con gran celo, la creacion y fomento de las sociedades de beneficencia, establecidas sobre bases regulares. Se ha de tratar no solo de ofrecer remedios á la humanidad doliente, sea en hospitales, sea en las casas particulares, y de socorrer á los indigentes, huérfanos y desvalidos, sino principalmente de prevenir el acrementamiento de los males, y de crear en los individuos y en las familias, recursos propios y seguros. Con tan filantrópico objeto, deben estimularse los hábitos de laboriosidad y prevision, fomentar las asociaciones de socorros mútuos y empresas de seguros, unir, en una palabra, las inspiraciones de la caridad cristiana con las lecciones de la economía política.

Orden público.

Ni las instituciones de beneficencia, ni la educacion, religiosa, ni la instruccion popular, ni la eleccion de los representantes de la Nacion, podrán tener un desarrollo constante y regular sin la conservacion del orden público, que por lo tanto requiere de US. la atencion mas esmerada. El orden público no deberá fiarse á la aplicacion impremeditada de la fuerza que comprime, sino á la sagacidad para prevenir el mal y á la prudente energía para cortar sus perniciosos efectos. Es preciso, que el funcionario público, á la vez que in-

flexible dentro de la línea de su deber, conserve una moderación constante y reflexiva, sin abandonarla por ningún motivo, ni contrariedad. A la autoridad pública no incumbe sino tomar las medidas inmediatas de seguridad; lo demás corresponde al poder judicial. Conviene que en la conducta de los funcionarios públicos, se vea el interés por el orden, nunca la crueldad, ni la pasión contra los perturbadores. US. y las autoridades de su dependencia, probarán su verdadero celo por el orden público, investigando cuidadosamente las causas de malestar social, removiendo todo motivo de descontento en las poblaciones, desvaneciendo las calumnias propaladas con la mira de perturbar la paz, y tratando, sobre todo, de ganar las poblaciones con la magnitud de los beneficios. Las intimidaciones, la intempestiva severidad, las vanas ostentaciones del poder y las demasías de la autoridad, prescindiendo de que en vez de asegurar la conservación del orden lo comprometen mas y mas, ponen una distancia invencible entre las poblaciones y los funcionarios políticos, gastan en estériles, cuando no en peligrosos choques, las fuerzas cuyo concierto debiera producir grandes bienes, y ceden siempre en perjuicio de gobernados y gobernantes. La mejor autoridad política es siempre la que se dirige á los corazones para ganarlos, y hace amar la administración que representa, identificándola con la conservación del bienestar general.

Seguridad individual.

Lo que es el orden público para la marcha del Estado, es la seguridad individual para la existencia de los ciudadanos. Sin ella la propiedad pier-

de su valor y la vida misma está en perpétua zozobra; en un país que no ofrece garantías, solo residen como en pena los que no tienen medios de emigrar; nadie piensa en asegurarse un porvenir estable y en contribuir al engrandecimiento nacional, ni con grandes empresas, ni aun con la industria en pequeño. Mirando US. y todos los funcionarios del ramo de policía, la seguridad individual, como una de las primeras condiciones de la vida social y política, deben procurarla amplia, consagrándole toda la actividad posible. Al efecto, la policía debe estar organizada con los elementos mas eficaces, y nada debe haber mas severo, que el cumplimiento de las disposiciones y reglamentos respectivos: los jefes de ese ramo han de hallarse continuamente recorriendo todos los lugares donde deben ejercer su vigilancia, y estimulando á todos los individuos de su dependencia al cumplimiento de su mision. Todos deben considerarse llamados á arrostrar cualquier peligro que amenace al público ó á los particulares: su verdadero título á la estimacion del Gobierno y al ascenso de su carrera, le han de buscar en la represion de los criminales y en la solicitud con que presten su auxilio en las mas azarosas eventualidades.

Vigilancia sobre los vagos. —

La vagancia, fuente ordinaria de disipacion y de crímenes, debe ser vijilada sin descanso. El hombre que no tiene una profesion, ni una renta conocida, inspira motivados recelos sobre su manera de vivir, y sino es digno de castigo, por lo ménos lo es de vigilancia. A fin de que la profesion de todos sea fielmente considerada, se orga-

nizará un sistema que haga constar la ocupacion de cada uno, y que además de suministrar importantes datos estadísticos, permita distinguir las personas destituidas de profesion y de domicilio.

Persecucion del juego,

Ninguna condescendencia debe tenerse con la terrible plaga del juego, que es la escuela del vicio y el camino de la perdicion. US. debe prevenir á los funcionarios de su dependencia, que aparte de la persecucion de ladrones y asesinos, el mejor título de los agentes de policía es la estirpacion del juego, que del vicio conduce fatalmente al crimen.

Diversiones públicas.

Para que ni el ruinoso juego, ni la degradante embriaguez, ni los escándalos publicos, ni otros usos poco dignos de nuestra cultura, se deslicen y perpetúen á la sombra de las diversiones públicas, cuidará US. de que los funcionarios de su dependencia ejerzan una prudente vijilancia, que sin impedir ni dificultar el regocijo comun, precava y reprima aquellos funestos desórdenes. Debe US. cuidar tambien, que bajo pretexto de diversiones autorizadas, y mucho ménos con el de fiestas públicas, no se impongan á los pueblos ni á los particulares indebidas gabelas.

Cultura física.

Al par que US. consulte la conservacion y progresos del orden moral, debe promover por todos

los medios posibles, el adelanto material de los pueblos. Esta especie de mejoras gana fácilmente las voluntades, perpetúa de una manera sensible el celo ilustrado de la administracion, y facilita los adelantos de un orden superior; pueden, además, realizarse en vasta escala solo con que la autoridad tome una feliz iniciativa, y haga dirigirse á la prosperidad comun, las fuerzas sociales, que faltas de provechoso empleo, podrian ocasionar perturbaciones de todo género. La mayor cultura física podrá conseguirse influyendo prudentemente, en que las poblaciones atrasadas mejoren sus maneras de vestir, sus elementos habituales y las condiciones de su domicilio; en que para las nuevas construcciones se tengan en cuenta los riesgos de derrumbes, inundaciones, incendios, epidemias y otras plagas, en cuanto la prevision humana alcanza á precaverlas ó á atenuarlas, y sobre todo, en que los progresos de la minería, cultivo de campos, cria de ganados, tráfico interior y otras industrias, proporcionen á nuestra reducida poblacion medios de subsistir en la abundancia y de multiplicarse, como permiten las inapreciables ventajas de nuestro privilegiado territorio. Los consejos de la autoridad, sus propios esfuerzos, la excitacion á los hombres emprendedores y la estimacion acordada á las buenas empresas, pueden realizar en esta parte bienes incalculables.

Vias de comunicacion.

No hay como calificar dignamente la importancia de las vias públicas, en un país como el nuestro, donde el principal obstáculo que ofrece la explotacion de nuestra proverbial riqueza, nos lo oponen las largas distancias, las alturas escabro-

sas, los rios y las desigualdades del territorio. Si en todo tiempo, y por todas las administraciones, se ha intentado superar tamañas dificultades, pocas veces se ha conseguido llevar á cabo grandes obras, ya porque en la práctica no se les daba la importancia reconocida en las palabras, ya, sobre todo, porque no se ha procedido con método y constancia. No pudiendo emprenderse, ni mucho ménos realizarse á la vez, obras que serán las tareas de muchas generaciones, debe comenzarse por las mas urgentes y las mas productivas. El discernir las que merezcan esta preferencia, es un punto grave que requiere estudios detenidos; y los funcionarios encargados de ilustrar al Gobierno sobre esta materia, deben elevarse sobre los intereses particulares y sobre los motivos transitorios, no limitarse á recomendaciones generales, sino proponer aquellos trabajos que aconseje el interes nacional y sean compatibles con los reducidos medios de accion que puedan emplearse. Por otra parte, cuando haya verdadero interés en las autoridades políticas, no les faltarán medios para emprender gran número de trabajos importantes, sin atenerse al tesoro público. El carácter generoso de nuestra poblacion, siempre dispuesta á cooperar con sus esfuerzos á las obras de utilidad reconocida, y la facilidad con que á menudo se encuentran brazos auxiliares, cuando se buscan con hábil solicitud, son una prueba palpable de las muchas obras públicas que podrian realizarse, sin gravar el ya sobrecargado presupuesto nacional, con solo que las autoridades fomentasen las empresas de interés comun. Muchas estarian ya realizadas, si los pueblos se convenciesen de que con inapreciable provecho pueden ejecutarlas por sí mismos.

Los caminos públicos deben ser sobre todo, la preocupación constante de US. y de las autoridades de su dependencia. Cualquier mal paso es un cargo contra la actividad de la autoridad inmediata y de la autoridad general del departamento. Hágalo US. muy severo, á los sub-prefectos y gobernadores que descuiden esta parte del servicio, removiéndolo á éstos y consultando á aquellos, cuando la falta sea grave ó reiterada. No debe admitírseles la excusa de que en el presupuesto nacional no hay fondos señalados para la obra, siempre que se trate de reparaciones que quedarían hechas con tal que la autoridad tuviese el celo debido. En ningún distrito faltaran brazos y voluntad, cuando la autoridad sepa, y quiera requerirlos para objetos de interés muy grande, inmediato y evidente.

Correos.

Si las vías públicas favorecen tan poderosamente el progreso social y político, la mejora de los correos dá á las comunicaciones el impulso mas conveniente en el interés de los particulares, de las familias y de la administracion pública. Aunque tan importante ramo está confiado á una Dirección bien sistemada, US. y las autoridades de su dependencia pueden y deben contribuir, en gran manera, á la realizacion de sus miras generales, suministrando importantes datos que contribuyan á hacer mas amplia la comunicacion postal, y facilitando los mejores medios de ejecucion.

Gastos públicos.

Desde que el Presidente de la República ha adoptado la mas severa economía, como uno de los principios fundamentales de su política, todas

las autoridades administrativas deben estar convencidas de que el Gobierno no aprobará ningún gasto excesivo, innecesario ó de mera ostentacion. La administracion pública no podria permitirse la mas lijera disipacion sin dar un funesto ejemplo á los particulares, sin desviar de su importante destino las sumas que deben satisfacer necesidades imperiosas y de un elevado carácter, sin agravar mas la situacion del tesoro, y sin hacer recaer mas pronto ó mas tarde pesadas cargas sobre la nacion entera.

Datos estadísticos.

Para apreciar debidamente el valor de las mejoras y hacer los gastos con la conveniente economía, son indispensables los datos estadísticos, únicos que permiten seguir una marcha regular en política y en administracion. El reunirlos, coordinarlos y trasmitirlos al Gobierno, por falta de funcionarios especiales, corresponde á las autoridades que están bajo la dependencia de US. El estado y movimiento de la poblacion, riqueza territorial, industria, comercio y en general cuanto conduzca á formar ideas, si no exactas, al menos muy aproximadas sobre la situacion actual de los pueblos y sobre los medios de mejorarla, deben ser estudiados por US. y por los funcionarios que le están subordinados, á fin de trasmitirlos de una, manera regular por lo menos cada trimestre; y ese será uno de los procedimientos por los que el Gobierno conocerá el celo ilustrado de los funcionarios políticos y su mérito particular.

Registro político y civil.

Sobre todo, el Gobierno tiene el mayor interés en que se hagan efectivos el Registro Cívico don-

de constan los ciudadanos en ejercicio, y los Registros del Estado Civil, donde deben constar los datos principales, relativos al estado de las personas. Los gastos insignificantes que exigirán los libros, están presupuestados, y no solo se halla U.S. autorizado sino obligado á hacerlos, guardando proporción entre el número y clase de los libros, que para el efecto se remitan á las Municipalidades, y las necesidades de las poblaciones. El Gobierno confía en que, si inculca U.S. á los funcionarios de su dependencia esta importantísima obligación, de un modo sério y perseverante, y si proporciona á las Municipalidades las instrucciones y los medios materiales indispensables, comenzarán á realizarse los registros, base esencial de orden político y social; el censo dejará de ser un manantial perenne de abusos; y la verdad comenzará á tener un lugar seguro en las mas importantes funciones de la sociedad y de la administracion.

Indios.

Para hacer el uso mas provechoso de todos los elementos de cultura física y moral, para extinguir peligrosas rivalidades de raza, para oponer la mas fuerte valla á las revueltas y para acrecentar en el mayor grado los medios de progresos apacibles, es indispensable, que las autoridades políticas presten á los indios la especial protección, que aconsejan la religion, la humanidad y la política. Las leyes mas sábias y las providencias mas justas, dictadas en su favor, serán vanas, y perdido tambien el celo de los hombres generosos que se han reunido para hacerles bien; si los que están al frente de los pueblos, en los departamentos, provincias y distritos, no hacen va-

ler la autoridad tutelar contra abusos seculares, preocupaciones arraigadas é intereses mal entendidos. El Gobierno será inexorable contra los funcionarios que se hagan cómplices de la iniquidad, tolerando el crimen del reclutamiento, el robo de niños, las gabelas no autorizadas, las vejaciones personales, la defraudacion de los trabajadores y en general, todos los excesos de una servidumbre, tan contraria á nuestras leyes, como á los intereses generales y al adelanto de nuestra civilizacion. No contento con libertar á los desvalidos de las injusticias de que tan á menudo han sido víctimas, cuidará US. de oponerles el remedio mas eficaz, promoviendo la educacion física y moral de los indios y su fusion en la gran familia nacional, por la comunidad de ideas, goces y lazos de la sangre. El porvenir de la patria no estará asegurado, sino cuando sea efectiva en todos los peruanos la igualdad, que forman la base de nuestras instituciones.

Extranjeros.

Para hacer concurrir á nuestra cultura los poderosos elementos, que pueden suministrarnos otros paises civilizados, y para satisfacer las exigencias que nos imponen nuestro carácter hospitalario y las buenas relaciones internacionales, debe procurar US. que se desvanezca toda precipitacion contra los extranjeros. Ellos son para nosotros un elemento de fuerza y un gran agente de progreso; y á falta de riquezas, suelen traer consigo un inestimable capital moral en su instruccion, laboriosidad y hábitos de orden y economia. Deben, por lo tanto, ser acogidos con estimacion, sin confundir nunca al gran número

de hombres útiles y dignos de ser considerados, con los pocos aventureros, que pueden formar una vergonzosa excepcion. Toca á US. y á las demas autoridades políticas, hacer esta distincion, y precaver en todo caso, que la vejacion á los extranjeros no dé una idea desfavorable de nuestro estado social, ni pueda originar reclamaciones fundadas de parte de otros gobiernos.

Ingenieros.

No habiéndose podido plantificar todavia entre nosotros la institucion de ingenieros, que requiere grandes elementos y que es tan importante para dirigir los grandes trabajos públicos, tiene el Gobierno contratados extrangeros distinguidos en esta profesion, y conviene darles las consideraciones y facilidades necesarias para utilizar su capacidad en las grandes empresas. Procurando US. cooperar á ello con ilustrada y firme decision, no debe olvidar, que, segun exigen la moral y la economia, solo á los verdaderos ingenieros debe ocuparse en los puestos correspondientes á su profesion y, no han de permanecer en una paralizacion inexplicable los trabajos, á que debieran consagrarse y para los que los llama la nacion con tanta solicitud.

Gendarmeria.

Aunque en la esfera mas modesta, la mision de los gendarmes no deja de ser delicada, puesto que sus funciones son, aunque en pequeño, el ejercicio de la autoridad social para asegurar el orden y la justicia contra los ataques de cualquier gé-

nero; y por lo mismo dirige el Gobierno su mas sério cuidado á la organizacion regular de esta importante fuerza; quiere evitar la desnaturalizacion de esos cuerpos; y exigirá el cumplimiento de la ley, tanto en las condiciones que deben reunir los gendarmes, como en el modo de inscribirlos y cubrir sus gastos. El gendarme debe ser un hombre moral, con la aptitud necesaria para el servicio, y debe conocer los reglamentos que está encargado de hacer cumplir, y las localidades donde ha de funcionar. Como el Estado les proporciona el sueldo competente, no debe haber sino el número necesario de gendarmes; pues cualquier exceso de plazas inútiles no solo perjudica al tesoro, sino que tambien desnaturaliza la institucion. Con el mismo fin moral y económico, debe observarse estrictamente en todo cuerpo de gendarmes la institucion de pagadores, que lleven cuenta rigurosa de los gastos y den parte diario de ellos y del estado de la caja: cualquiera omision en esta parte, hará recaer irremisiblemente la responsabilidad sobre los jefes y autoridades, á quienes incumbe vigilar estos cuerpos.

Propuestas de empleados públicos,

A fin de que se consulte el acierto en todos los nombramientos de empleados políticos, de cualquier orden que sean, en los ramos de gobierno, Policia y Obras Públicas, cuidará U.S. que en todas las propuestas se haga una relacion detallada de los méritos de los individuos propuestos, especificando las garantías que abonen su conducta, cuando sean desconocidos, ó acompa-

ando cópias de sus hojas de servicios, si ya han desempeñado otros cargos públicos. En todo caso se hará efectiva la responsabilidad de los proponentes, siempre que no reunan los propuestos las calidades que la ley exige.

Carrera en los funcionarios políticos.

La administración de un departamento ó de una provincia, es de tal importancia y exige tales dotes, que al encargar de ella á un funcionario, le dá el gobierno una prueba de la mayor confianza. Semejantes autoridades serian indignas de tan honorosa distincion, sino procuraran fortificar sus conocimientos administrativos con un estudio meditado y constante de las leyes que deben hacer cumplir, del estado político y social de los pueblos que administran, y muy especialmente del idioma que se hable con generalidad, sin cuyo conocimiento se hallarian en la imposibilidad de practicar una multitud de diligencias de la mayor importancia. Para llenar los fines políticos de un modo satisfactorio, desearia el Gobierno, que hubiese ya una carrera perfectamente organizada en estos ramos administrativos; y desde luego quiere echar las bases para formar funcionarios políticos, que tengan aptitud para su especialidad, que no usurpen sus funciones como una ocupacion transitoria, y que uniendo á la preparacion conveniente las luces de la práctica y la constancia de miras, conserven las buenas tradiciones administrativas y faciliten los adelantos con la continuidad de bien organizados trabajos.

A falta de una carrera exclusiva, procurará el Gobierno, que al ménos esten adornados esos funcionarios de las prendas mas elevadas como ciudadanos, y de los conocimientos suficientes en las leyes, reglamentos y datos especiales de su respectiva incumbencia. Nunca admitirá el Gobierno el pernicioso sistema de ocupar en empleos políticos á individuos que ya gozan de un sueldo, por la sola razon de ahorrar el sueldo del empleo. Con tal sistema se sacrifica una provincia ó un departamento, al pretendido ahorro de una dotacion, sin considerar el interés público, y subordinando el destino al empleado, en lugar de buscar al empleado para el destino.

Organizacion de las labores.

Imposible seria organizar sobre buenas bases la carrera de los funcionarios políticos, si no se sistematiza el trabajo en las respectivas oficinas. En ellas no es posible aprovechar el tiempo y las aptitudes; si cada objeto no se sucede y coloca en el órden mas conveniente; si cada empleado no tiene bien determinada su ocupacion; y si en las comunicaciones, libros, tramitacion de asuntos, distribucion del servicio y condiciones materiales, no se halla bien reglamentado y se observa escrupulosamente el órden mas apropiado. La buena organizacion de las oficinas hace tambien mas eficaz y mas provechoso el celo de los empleados, y permite que su benéfica influencia se perpetúe, no obstante el cambio del personal y aun al traves de grandes vicisitudes políticas.

Armonia entre autoridades.

Por último, siendo la armonia entre los funcionarios de todo orden, condicion indispensable de buen éxito, será US. infatigable en promoverla por todos los medios, que aconsejan la prudencia y el patriotismo. Sobre Municipalidades se reserva el Gobierno dar instrucciones en conformidad de la ley, limitándose ahora á recomendar á US. el exquisito esmero, con que debe procurar, que esos respetables cuerpos llenen sus funciones con independencia y consagracion. El acuerdo y cooperacion de las autoridades eclesiásticas, judiciales y administrativas, á fin de lograr por esfuerzos concertados el buen éxito en los asuntos que interesen al Estado en general y á ese Departamento en particular, no serán difíciles, si todo los funcionarios se penetran del sentimiento bien entendido de su dignidad. Esta exige de cada uno de ellos, que en vez de alejarse de otras autoridades y de procurar con el desvío recíproco rivalidades de fatales consecuencias al servicio público, sea modesto en el ejercicio de sus funciones, encamine sus operaciones al bien comun, y busque el acierto y la honra, en la adhesoon y el apoyo que le presten los demás funcionarios.

Dios guarde á US—

Pedro Cálvez.

